



**Joan Manuel Batista Foguet y Francisco Longo**

# El éxito y las varas de medir

**E**n 1978, Baird & Noma aseguraban que el nivel de comprensión al que llegan las disciplinas científicas esta íntimamente relacionado con la profusión con que utilizan métodos cuantitativos. En las ciencias sociales, usamos a menudo conceptos que no somos capaces de observar directamente. Para medirlos y analizarlos, necesitamos indicadores observables, y cuanto más cuantitativos mejor. El problema es que, a veces, esos indicadores no son neutrales, sino que acaban por impactar sobre la configuración del objeto observado, desfigurando así el proceso de análisis.

El éxito es uno de estos conceptos. Si

asociamos el éxito, por ejemplo, al impacto en los medios, será lógico hacer lo necesario para aparecer más en televisión, con los resultados sabidos. Algunos rankings de universidades incluyen indicadores como la relación entre coste de matrícula y número de horas docentes. ¿Es mejor dar menos horas o subir las matrículas?

Una popular reformulación de D. Campbell (1976) de la ley de Charles A.E. Goodhart (1975) dice que cuanto más se use un indicador para tomar decisiones que afecten a la sociedad, más sujeto estará a distorsionar y corromper el proceso que intenta monitorizar. Cuando una medida se convierte en un objetivo, cesa de ser una buena medida, se corrompe.

En el libro *Freakonomics* (Levitt y Dubner) hay varios ejemplos que ilustran esta ley y que van desde luchadores de su-

mo –que perdían un combate para que otro no bajara de categoría– hasta maestros de escuela, que hinchaban las notas de sus alumnos porque el rendimiento del maestro se evalúa por las calificaciones.

Recuerden el titular de *La Vanguardia* del 23 de septiembre “El éxito académico de los estudiantes será uno de los parámetros que influirá en la cantidad de dinero que reciban las universidades”. Parece ser que en el curso 2007-08 los alumnos aprobaron de media el 71% de los créditos y se piensa en usar, como indicador de éxito, el 80% de aprobados. ¿Quién puede tener interés en corromper este indicador? ¿Y si dejamos que el mercado decida? Así, otorgando bonos beca a los estudiantes, y que ellos sean quienes decidan cómo se distribuye el dinero entre las universidades y, de paso, que decidan a cuál ir.●

J.M. BATISTA FOGUET y F. LONGO, directores del Survey Research Centre y del Instituto de Gobernanza y Dirección Pública de *Esade*, respectivamente